



LA FALANGE

Organo de Falange Española Tradicionalista y de las JONS

AÑO III Núm. 221

CÁCERES, 21 DE NOVIEMBRE DE 1938.—III AÑO TRIUNFAL

**Camarada
José Antonio Primo
de Rivera
¡PRESENTE!**



Una cuartilla del camarada Luna

**“¡Vivid constantemente
en el espíritu de José Antonio!”**

A nuestra petición, para insertarlo en este número, de un pensamiento o recuerdo suyo en el aniversario de la eterna ausencia de José Antonio, el Consejero Nacional y Jefe Provincial de la Falange de Cáceres, camarada Luna, nos ha correspondido con una cuartilla que transcribimos íntegra, y que tiene para nosotros el valor de una consigna.

En ella dice así el Jefe:

“En este día que para nosotros no es de su vida ni de su muerte, porque la materia hecha espíritu perdurará siempre; en este periódico nuestro, en este semanario precisamente por ser de lo nuestro, sólo puedo decir a todos y muy especialmente a mis camaradas:

¡Vivid constantemente en el espíritu de José Antonio!”

LA ÚLTIMA LECCIÓN DE JOSÉ ANTONIO

SERENIDAD

Murió como vivió: sin odio. Toda su vida fué un canto de amor que completó en la hora de su muerte—unidad de destino—con las estrofas finales de su testamento. Aquella elegancia de espíritu que se traducía en la entera generosidad de su palabra justa siempre, aleccionadora en todas las ocasiones, se conserva en él hasta el momento supremo de la muerte. En ella nos da la última y mejor de sus lecciones: la de la serenidad. Virtud difícil que constituye a nuestro juicio el secreto resorte de su humano equilibrio, y que si difícil es conservarla en los azares de la existencia, en los que fué pródiga la suya, sin que nunca por rudos que fueran, llegaran a cuartejar su maravillosa arquitectura moral, lo es más ante las perspectivas de una muerte injusta por inmerecida. Y él la conservó. Si necesitáramos algún nuevo signo externo—de dentro a fuera—que nos patentizara su grandeza, éste bastaría.

Va a morir a manos de los que viene a redimir. Se repite en él la aventura de los galeotes, aquellos que Don Quijote quiere liberar de las cadenas que les atan, «porque le parece duro caso hacer esclavos, los que Dios y naturaleza hace libres». Malparado por los mismos a quienes tanto bien había hecho, se desentiende de lo efímero y circunstancial, que para él esta categoría tiene el instrumento; el medio humano que contra él se erige en acusador concreto, para enseñarles la lección sublime de la Falange que habla de amor, de hermandad entre los hombres y las tierras de España. Hay en sus palabras un sentido generoso de perdón; más que reo es apóstol. Se defiende enseñando. Y cuando la injusticia y la vesania, la vulgaridad y la zafiedad al servicio de una consigna moscovita, arremeten decididas contra su vida, todavía, en la soledad de la celda alcantina—luz en tinieblas—se enseñorea avara de sus últimos minutos esa maravillosa serenidad que le permite escribir palabras de perdón. ¡Siempre el perdón! ¿Y qué si no esto envolvía aquella posición magnánima suya, en las horas más difíciles de España, en las luchas fraccionarias de ésta, cuando él rechaza la idea de una visión chata de la Patria, a la que quiere que se mire como él la vé, cara a cara, con los dos ojos abiertos! Era su abrazo a España. Era el signo redentor que trazaba en los espacios de la Patria el profeta que le había nacido...

Nosotros hemos querido buscarle muchas veces un antecedente humano. Y en lo humano no lo hemos encontrado. Hemos tenido que remontarnos a los símbolos, a nuestros símbolos raciales. A aquellos que, si no pusieron carne y hueso, presencia física sobre el suelo de España, de él tomaron su espíritu inmortal. Y entonces sí lo hemos encontrado. Aquel ingenioso hidalgo que concibiera Cervantes... Aquel desfacedor de entuertos—entuetos, y grandes, aquejaban nuestra España—aquele loco de presencia extraña...—también por loco le tenían a él—era el único que nos daba para llegar a su comprensión una línea segura y cierta de referencia.

Y recordábamos, y traíamos a nuestras meditaciones, aquellos estudios de Cortacero, que creía hallar el quid divinum de El Quijote en la propia figura del Salvador del mundo.

Nadie nos tenga por irreverentes dando a esta consecuencia otro alcance del que lleva; porque si para la perfección máxima, para la clarividencia, la serenidad y la armonía humana hemos de buscar una fuente purísima, habremos de remontarnos siempre a la única e indiscutible donde toda claridad tiene su centro.

¿De dónde si no, puede nacer aquella serenidad de José Antonio en su vida y en su muerte?

Es en ella donde se encierra la última lección de su vida. La misma que Fernández Cuesta recogía y traducía en su discurso del domingo, cuando tomaba la muerte de José Antonio, no como un motivo excitante del sentimiento de venganza para los que aún se ahogan en el error, sino como acicate al perdón, que haga cierto el deseo de nuestro eterno Ausente de que su sangre sea la última sangre española que se vierta en discordias civiles.

José Antonio: Tus mandatos en la vida y en la muerte se cumplirán. Hay una voluntad dispuesta y un Caudillo que la rige y administra: la voluntad se llama Falange y el Caudillo Franco.

¡Arriba España!

Cáceres, 21 de Noviembre, 1938. III Año Triunfal.

Cáceres en la muerte de José Antonio

Todas las jornadas tuvieron un sello solemne de austeridad y religiosidad

En la Diputación se descubrieron hoy lápidas a José Antonio y Luna

Cáceres ha vivido horas de honda y serena emoción. Lo que fué previsión ordenadora, por imperativo de una fecha—19 de Noviembre—se llenó, hasta su plenitud, con lo mejor de nuestro espíritu. Nadie pudo resistir a la evocación del momento; por eso no hemos de establecer prelacones en esta exteriorización unánime de un sentimiento. Un pueblo entero se sintió conmovido en su alma y respetuoso ante la muerte y el genio, rindió a éste las mejores de sus flores, las que fluyen del corazón con un sentido de reconocimiento, justicia y gratitud hacia quien como José Antonio, con el dolor de su muerte, nos devolvió la alegría de una vida españolamente decorosa.

Encauzado todo en la austeridad de nuestro estilo, cuantos actos conmemorativos se celebraron—solemnes todos en su sobriedad y sencillez—se vieron asistidos por aquel calor de pueblo que nuestro Ausente quería para su obra.

Autoridades de todas clases, organismos oficiales y particulares, pueblo en la auténtica representación de todas sus clases, rindieron a nuestro caído excelso el homenaje de su presencia en cuerpo y en espíritu.

Hasta la vida local, muchas horas antes de la señalada para la conmemoración, apagó su ritmo ordinario, envolviéndose en ese respetuoso silencio que dice como nada del dolor íntimo y sincero. Los signos exteriores vinieron también a sumar su color a este ambiente de religiosa unción. Balcones y ventanas sacaron su dolor interno a la calle en multitud de colgaduras—tantas como casas—que en sus negros crespones homenajeaban también materialmente a aquella juventud sacrificada en holocausto de la España Una, Grande y Libre de nuestras ansias. Ni teatros ni cines abrieron sus puertas. El comercio y la industria suspendió sus actividades. Una hora de quietud, de calma, entregados todos a las atenciones del espíritu en una comunicación con Dios, ha vivido nuestra ciudad, a la que vino a dar un marco justo y adecuado a su ambiente moral, un tiempo de cielo gris y lluvioso, que hizo más intenso nuestro sincero recogimiento.

Para todos, nuestra gratitud a su justicia. Para los nuestros, de los que no tenemos por qué hacer mención, ya que en cada uno vive y vivirá siempre José Antonio, dos palabras solamente, que tomamos del propio Jefe Provincial camarada Luna: «constancia en el espíritu de José Antonio». Así serviremos a España, y en ella al Caudillo que nos la consigue entera. Una, Grande y Libre, como la soñó el Ausente.

La jornada del 20

A las doce del día, dió comienzo en nuestra ciudad la jornada de luto Nacional, por la muerte de José Antonio. La ciudad apareció materialmente cubierta en ventanas y balcones de colgaduras, con los colores de nuestras banderas nacional y de Falange, y crespones negros. Las banderas de los Centros Oficiales y de la Falange a media asta, y también con crespones. Los ruidos de la circulación se atenuaron notablemente. Los espectáculos públicos no se dieron en la tarde ni en la noche.

Durante la mañana, las iglesias se vieron totalmente repletas de fieles, que en este día ofrecían a nuestro eterno Ausente el homenaje de sus mejores oraciones.

El Rosario de la Sección Femenina en Santa María

A las cuatro y media de la tarde, la Sección Femenina de Falange Española Tradicionalista y de las Jons, se reunió, en la totalidad de sus Servicios y Delegaciones, en la iglesia de Santa María.

Nuestras camaradas llenaban totalmente el templo, pese a su amplitud. El aspecto que ofrecía aquella masa azul, allí reunida, para rendir a su fundador el mejor de sus tributos, el de sus oraciones a Dios, era de una imponente severidad.

Tras el rezo solemne—una sola voz y un mismo fervor—del Santo Rosario, se cantó una Salve, dándose por terminada con ello su participación en los actos previstos para la tarde.

Los discursos del Caudillo, Fernández Cuesta y Serrano Suñer

Desde las primeras horas

Descubrimiento de la inscripción mural de José Antonio

Finalizado el funeral se procedió al descubrimiento de la inscripción que en los muros de la Iglesia citada perpetuará el nombre de José Antonio, al que seguirán los de los demás caídos.

Una masa imponente de falangistas y público se estacionó en la Plaza de Santa María, vertiéndose a las calles adyacentes para seguir y participar en la sencilla ceremonia.

El Camarada Iñigo. Jefe Provincial en funciones por ausencia del Capitán Luna, a quien su condición de Consejero Nacional exigió su presencia en Burgos en estas fechas conmemorativas, procedió a descubrir el paño que cubría la inscripción de JOSE ANTONIO

PRIMO DE RIVERA: ¡PRESENTE!

Las milicias de primera y segunda línea formadas en dicha Plaza que rindieron los honores de Capitán General, dispuestos por el Caudillo para José Antonio, hicieron las salvas de ordenanza durante el descubrimiento.

Inmediatamente las bandadas Militar y Municipal, entonaron el himno de Falange que fué cantado con gran emoción por la masa imponente que ocupaba la plaza. A continuación dió los gritos de ritual el Jefe Provincial, y pidió la invocación de Presente al nombre de José Antonio, contestada con vibrante unanimidad y lágrimas en los ojos por la mayor parte de los circunstantes. El acto fué de una emoción intensa y dolorosa.

Ofrenda permanente de flores

Seguidamente el Jefe Provincial, y autoridades y representaciones oficiales depositaron magníficas coronas de flores naturales bajo la inscripción mural. La Sección Femenina depositó coronas y las afiliadas desfilaron todas ofrendando también ramos de flores. El escaso que el templo ofrece en esa parte de su exterior, el suelo hasta llegar a la acera, pronto se vió materialmente cubierto de flores.

No hubo desfile de milicias ante las autoridades, regresando aquellas a sus cuarteles a paso lento.

A partir de este momento y hasta bien avanzada la noche, ha continuado la ofrenda de flores y coronas. Son numerosísimas las personas que desfilaron por Santa Ma-

ría saludando brazo en alto y dando su presente tras pronunciar en alta voz el nombre de José Antonio.

Ante la inscripción, desde su descubrimiento, hay una guardia de honor formada por escuadras de Falange, que se relevan constantemente. La primera guardia la prestaron los Jefes provinciales del Movimiento, Milicias y el Asesor de las mismas, continuándola después de media en media hora, los Jefes de servicio Local, mandos de la segunda línea y camaradas de la Falange.

La afluencia de personas en aquel lugar es tal, y con un recogimiento que nos recuerdan los días solemnes de la Semana Santa.

Ofrenda de los heridos de guerra y enfermeras

A las seis de la tarde concurrieron a dicho lugar todas las enfermeras de la Cruz Roja de los hospitales de sangre de nuestra capital, con sus Directoras, y una representación de heridos de todos los Cuerpos y Milicias, depositando coronas y ramos de flores.

Se rezó una oración; se dió el presente a José Antonio y se cantó el himno de la Falange, dando los gritos rituales el Jefe Provincial, el que con los Jefes de Servicio recibieron a enfermos y heridos. Estos montaron una guardia de honor.

Análogo homenaje prestó a nuestro Ausente la Cámara de Comercio, en Corporación, previo cierre del Comercio, a las cuatro de la tarde.

Descubrimiento de las lápidas a Luna y José Antonio en la Diputación

A las once y media de hoy se descubrieron las lápidas a José Antonio y a nuestro Jefe Provincial camarada Luna, en el salón de actos de la Diputación.

La ceremonia fué sencilla; después de leerse la lección de José Antonio a los funcionarios y niños y niñas de los colegios provinciales, el Presidente, camarada López Hidalgo, descubrió las placas que en letras doradas, con los emblemas de su jerarquía lleva los dos nombres citados, cantándose después nuestro himno y dándose por terminado el acto tras nuestros gritos de ritual.

Asistieron a este sencillo acto el Jefe Provincial y Jerarquías de la Falange, solamente, por el carácter íntimo y sencillo que se le dió al mismo.

¡Arriba España!

Café VIENA

Carlos Municio

Generalísimo Franco, 16
Teléfono 174 - Cáceres

Tip. de GARCIA FLORIANO
Carrasco, núm. 40
CÁ CERES

Almacenes MIRON

MUEBLES - Loza y Cristal

Depositario del HIERRO LIQUIDO DE LA PROVINCIA
San Juan núm. 22 C Á C E R E S Teléfono 462

Palabras de Eugenio Montes

La semana de homenaje a José Antonio

Por Radio Nacional, Eugenio Montes, Consejero Nacional de Falange Española Tradicionalista, ha leído lo siguiente:

El próximo domingo, inicia la Radio Nacional la Semana conmemorativa de José Antonio Primo de Rivera, por cumplirse en la madrugada del día 20 el II Aniversario de su asesinato en la Cárcel de Alicante. Sonará la «radio» como con crespones, y todas las voces tendrán un luto opaco en esta semana de dolor nacional.

Fué José Antonio Primo de Rivera, el índice que puso en marcha la ruenda de la nueva Historia de España.

Político: la palabra designa una de sus aptitudes, pero no resume toda su abarcadora alma española. La política era para él un modo de realización de la aptitud, y un cauce por donde podía ir el río de España, no la muerte, sino la vida, pero aptitud que él tomó forzado por las circunstancias y obligado por toda la pesadumbre de una decadencia española que llevaba tres siglos echando arena sobre nuestros ojos y echando desiertos sobre nuestro prodigio, en donde su palabra mágica había de hacer alumbrar el agua saturada de alegría de España.

«A la alegría por el dolor», dice el tema de las sinfonías de Beethoven. En esta gran sinfonía que tiene como preludio el Himno magistral de la Falange, fué la voz de José Antonio aquella que hizo adentrar más el alma delicada española en el fondo de nuestra congoja, en lo hondo de nuestra tragedia, para que, empapándonos de pena pudiéramos llegar todos a la claridad de una alegría colectiva que ahora vamos conquistando a punta de lanza.

Creador de un movimiento histórico, lo que es más que un político, porque la política acaba. Creador de un movimiento histórico, es decir, de un nuevo ser español, y tal vez, si nuestro orgullo no le da hipérbole a discreción, tal vez creador de una nueva época histórica. Apoyado en la necesidad y fatididad de la política, contemporánea, manejando la técnica del Estado en nuestro tiempo, él utilizaba como instrumento aquellas realidades, pero no se dejaba dominar ni abarcar por ellas. Creador de un movimiento histórico, es decir, de una nueva poesía, en fin, de una nueva manera de ser.

Realmente seremos dignos de él conmemorando su muerte por un modo que aproxime a la ejemplaridad de su vida. Ejemplaridad de una vida sin un momento de desaliento, sin un minuto de cansancio, que termina el testamento redactado en esa noche triste para España, menos triste para él, porque la hora de la muerte es la hora de la verdad y él la llevaba plenamente, que culmina en ese testamento escrito con serenidad religiosa, en donde una vida joven se despidió de la vieja vida española, sabiendo que al caer sobre la tierra iba a hacer florecer con eso, con su sangre de martirio, una nueva España.

¡Cárcel de Alicante! El triste destino de toda la grandeza española encuentra allí su epílogo, pues todo lo grande de España, durante nuestros siglos tristes, ha tenido que salir de la Cárcel. El quijote José Antonio, metido también como Don Quijote, a novelas de caballerías, a novelas que ahora son carne viva, realidad de historia. Yo le comparé una vez a

Panaderos: La ventaja y economía de su negocio, es tener montada una buena Panadería. En España, para esta clase de industria, la

Casa Arrieta. - Pamplona

Representante en Extremadura: Hijo y Sucr. de Ramón Becerra

Pedro Ojalvo Román C Á C E R E S

Calle: JOSE ANTONIO PRIMO DE RIVERA, núm. 32

Lea V. La Falange

Se inicia la campaña explicativa de la repoblación forestal

Pronunciaron interesantes discursos el Ingeniero D. Vicente Hernández y el camarada Villarroel, Delegado Provincial Sindical

EL VIERNES PROXIMO SE CELEBRARA UN ACTO ANALOGO

En la pasada semana, se inició en Cáceres la campaña explicativa de la repoblación forestal recientemente decretada como servicio obligatorio para los afiliados de segunda línea de Falange Española Tradicionalista y de las Jons.

El acto fué presidido por los camaradas Jefes de Prensa y el de Propaganda, con los que tomaron asiento los oradores señor Hernández y camarada Villarroel.

El teatro Sage, donde se celebró, se vió bastante concurrido de afiliados y público en general. Entre éste, siguió los discursos con gran interés nuestro

Jefe Provincial, camarada Luna.

Explicó en breves palabras de la finalidad de la campaña que se iniciaba en aquella noche, el Jefe del Servicio de Prensa, quien destacó el contraste entre las viejas campañas previas de los tiempos demócratas en las que se prometía mucho y no se cumplía nada, y estas bajo el signo de la Falange en el nuevo Estado Nacional Sindicalista, en el que la acción precede siembre a la palabra.

A continuación damos los textos de los interesantes discursos pronunciados que merecieron a sus autores, numerosas y justas felicitaciones.

Don Vicente Hernández

Don Vicente Hernández, ingeniero de sección del distrito forestal de Cáceres, comenzó diciendo:

Camaradas: Me presento ante vosotros—dice—sin necesidad de disculpas, pues lo hago en cumplimiento de un deber para mí gratísimo.

Pasa seguidamente el señor Hernández a hacer un estudio que nos habla de las vicisitudes por que ha atravesado en España la repoblación forestal.

La riqueza forestal española, teniendo en cuenta la orografía del país, es la más importante del mundo. Por desgracia estuvo sometida siempre al libre albedrío de los hombres. A esto, con ser ya calamitoso, se unió la mala aplicación de las leyes de desamortización, provocando así la decadencia forestal que es también signo específico de la del país, pues no cabe desarrollo normal en una nación que haya dado muerte a sus árboles.

Esta animosidad contra la riqueza forestal no sólo se manifestó en España—dice el señor Hernández—sino también en Norteamérica, pero en este último país se logró reaccionar a tiempo, convencidos sus gobiernos del error político en que se había incurrido.

No fué así en España, donde continuó la destrucción, con furia satánica, hasta lograr la total ruina de una de las principales riquezas del país.

Pasa después el orador a señalar cómo en nuestro país no se concedía importancia a la subida turbulenta de los ríos que al salir de sus cauces arrastraron una verdadera riqueza. Así el Júcar y el Ebro arrastran 1.000.000 metros cúbicos de limo. El Duero 9 millones de metros cúbicos de arena, etc.

Otro detalle de la deforestación son los torrentes, lo que hizo pensar a don Julio Senador que con estas limpias crecidas sólo quedaba el esqueleto descarnado de España.

Cierto es, que muchas de estas dificultades han procurado remediarlas a la medida de los medios de que disponían los ingenieros de Montes.

Por fortuna—dice el orador—ha llegado para España el momento de su gran

deza, porque ahora la encauza y la dirige un hombre providencial preocupado en restituir al país por el trabajo de sus hijos, toda la riqueza perdida. (Gran ovación.)

A continuación el señor Hernández destaca el proceso revolucionario de la España anterior al Movimiento, y dice que mientras en las campañas buscando prosélitos se hablaba de la necesidad de la repoblación forestal como principal riqueza del país, por otra parte se incitaba a las masas a la tala de árboles, por lo que el hombre se dedicó a esta criminal tarea, e incluso era ordenada por las autoridades municipales como obediendo a una consigna.

Mucho padeció la provincia de Cáceres en tal afán destructor, a pesar de que los responsables de aquel régimen cuando nos visitaban en actos de propaganda decían que nuestra provincia era eminentemente agrícola y ganadera y, sin embargo, eran tan insensatos que predicaban la roturación. Y yo pregunto: ¿Qué se perseguía con la destrucción de los pastizales? Una importación de cereales cuando nuestros graneros estaban abarrotados hasta el punto de que para que el producto no se perdiera hubo que alimentar con trigo al ganado. (Grandes aplausos.)

Pero los propósitos de aquellos hombres eran claros y precisos. Como siempre Extremadura era para ellos la región preferida, de la que solo buscaban sus productos para una manufacturación en otras regiones que nosotros hubiéramos podido realizar. ¡Pobre Extremadura!, no sólo olvidada, sino estigmatizada, como si estuviera carente de valor, esta región que ha demostrado de lo que es capaz en múltiples ocasiones, y ni que decir tiene que ahora entregando sin regateos sus hijos para luchar con inimitable heroísmo por Dios y por la Patria, yo tengo la seguridad de que no te faltará ya el apoyo que te mereces por tu conducta notable y sin tacha y por que tus hombres se hacen acreedores a él.

Y tendrás riqueza forestal porque tú quieres a árbol y ante él te muestras

agradecida, como se muestran tus hijos. Conocen éstos de la excelencia del árbol por una tradición que no envejece; con sus hojas y mediante fórmulas específicas se curan muchas dolencias; donde hay árboles hay riqueza por las múltiples aplicaciones que de ellos se derivan. ¡Cuán vibrantes son estas consideraciones para que el hombre cese en el afán de talar y siga el camino y la ruta iniciados hoy por expreso deseo del Caudillo en la reconstrucción de España!

Tu deber, hombre, es el de cumplir y procurar que se cumpla este mandato.

Pero si aún hay quien sigue la consuetudinaria costumbre de talar los árboles, tenga en cuenta la seguridad de que las autoridades les darán ejemplar castigo, porque todos tenemos el deber de que nuestros hijos, o los hijos de España no puedan decirnos que les hemos legado despojos de nuestra Patria.

Los hombres que hoy rigen los destinos del país lo conseguirán. Ya he di-

cho en las columnas de la prensa que nuestro tesoro artístico está destrozado, que carecemos de reservas financieras porque nos las han robado, pero tenemos algo que nos hace poderosos y es nuestro espíritu y nuestra fe en la grandeza de España, por la que luchamos bajo el lema de Dios y la Patria.

Vamos, pues, a proceder a la repoblación forestal; tendremos que luchar contra la ignorancia y hemos de limpiar el campo de la mala semilla de anteriores propagandas y todo ello lo realizaremos dando nosotros el ejemplo.

Hemos de pensar que España necesita del esfuerzo de sus hijos para la gran obra de restauración. Nos otros ofrecemos nuestro concurso, pues la causa forestal es la causa de España.

Hemos de hacerlo, por nosotros y por las generaciones futuras y así es como lograremos la España Una Grande y Libre. ¡Viva el Caudillo! ¡Arriba España!

Discurso del camarada Villarroel

Camaradas de la Falange Española Tradicionalista y de las Jons:

Aun a sabiendas de que carezco de dotes oratorias, de que este momento había de ser difícil para mí por la razón antes dicha, ha bastado una orden de la jerarquía, para que sin titubeos de ninguna clase, consciente de mi deber falangista, haya venido a este lugar a cumplir sencilla y llanamente, un acto más de servicio a la Falange, que es la Patria misma.

La inmensa mayoría de los hombres de la Falange no sabemos hablar en público. Nosotros no somos oradores. Somos hombres de acción, poseídos de una voluntad firme y resuelta para enfrentarnos cara a cara con todos los problemas que se nos presenten y resolverlos de una vez para siempre sin mirar los intereses partidarios de unos cuantos, sino mirando únicamente el bien de la producción nacional.

Así, secamente, sin palabrería ni zarandajas, sin promesas que no pudiéramos cumplir, huyendo de los halagos y del aplauso fácil, ha sido nuestra conducta con anterioridad al Movimiento. Este será también nuestro camino recto a seguir. Sabemos que nuestra misión es difícil, pero precisamente por ser difícil la queremos y sabemos bien que ha de ser fecunda. Despreciamos la comodidad y la vida fácil de lo que es capaz en múltiples ocasiones, y ni que decir tiene que ahora entregando sin regateos sus hijos para luchar con inimitable heroísmo por Dios y por la Patria, yo tengo la seguridad de que no te faltará ya el apoyo que te mereces por tu conducta notable y sin tacha y por que tus hombres se hacen acreedores a él.

La razón de nuestra existencia está comprendida en los 26 puntos de nuestras normas programáticas. Nadie que no sea un necio o un mezquino, puede poner a esos 26 puntos un solo pero. La razón de porqué nos pusimos en contra de todos los partidos políticos que turnaban en el poder; la afirmación de lo que somos y representamos, nuestra voluntad de Imperio y la Unidad que fueron escritas por José Antonio, los puntos concernientes a la Revolución Social para devolver a los españoles la Patria, el Pan y la Justicia, son verdades intangibles, contra las que no se puede ir ni luchar, porque aquel que intentara oponerse a nuestro avance, a una voz del Caudillo estaríamos todos en pie y en un momento acallaríamos las voces de los que no tienen respeto ni el silencio.

De esos 26 puntos, uno de ellos, por mi calidad de Delegado Sindical Provincial, me afecta directamente. Es aquel que se refiere a los Sindicatos Verticales. En España existe un gran confusiónismo y también, ¿por qué no decirlo?, un gran temor por parte de cierta gente a todo aquello que se refiera a Asociaciones o Sindicatos. Efectivamente, nada tiene esto de particular. Los Sindicatos conocidos en España eran aquellos de lucha de clases, de defensa de intereses particulares, en los que se buscaba el bienestar de unos cuantos, sin tener en cuenta el de los demás, desentendiéndose del bien y de la tranquilidad nacional.

Con anterioridad al liberalismo, todo el mundo vivía en paz y en gracia de Dios y no existían Sindicatos de esa hechura. Pero al triunfar el liberalismo, éste creó a su hijo predilecto: el capitalismo; y entonces fué preciso, para contrarrestar el egoísmo de los capitalis-

tas, que no tenían en cuenta que a medida que ellos iban siendo muy ricos, los demás iban siendo muy pobres, fué preciso—repeto—que estos pobres se unieran en Asociaciones o Sindicatos y así, de esta forma, poder poner un dique a los apetitos, cada vez más desordenados, de los capitalistas.

Hasta aquí, no estaba mal. Era natural y era lógico que, si los capitalistas para enriquecerse montaban grandes trusts y grandes Sociedades Anónimas, los obreros montasen también Sindicatos que defendieran sus salarios y otras mejoras sociales. Pero lo que al principio fué una sola defensa de intereses, se tornó más tarde, dirigidos por «expertos» dirigentes, en lucha de clases, represalias y otras cosas por el estilo, dando lugar con ello al nacimiento del mayor monstruo conocido: el Marxismo. Y es entonces cuando se montan esos Sindicatos que cuentan con afiliados que asesinan por la espalda, que ponen bombas en los edificios sociales y casas particulares, que asaltan los Bancos y entidades de crédito. Es, en fin, el principio de una nueva teoría desconocida en España, que no es del momento analizar, pero si de hacer constar que si ésta pudo tener arraigo, fué por culpa del cerrilismo capitalista y burgués, que con su manera de ser y de comportarse, pudo dar lugar a su implantación, de no haber una juventud heroica que supo extirpar de raíz el mal, una mañana del 18 de Julio de 1936.

Pues bien; en contraposición con estos Sindicatos, la Falange creó el suyo, diametralmente opuesto. Lo que en aquellos es defensa de intereses parciales, en el nuestro es economía dirigida y ordenada para lograr una mejor y mayor producción en consonancia con el bien supremo de la Patria, colaborando en estos intereses todos los productores, llámenlose Empresarios, Técnicos u obreros. Lo que en aquellos es anarquía, en el nuestro es Jerarquía. Todos los productores deberán acatar necesariamente las órdenes de los Superiores Jerárquicos, desprendiéndose de sus egoísmos y sus miras partidistas. Tengan en cuenta los productores de todas clases que son momentos de sacrificios y de estrecha colaboración nacional para el engrandecimiento de la Patria, y tengan en cuenta también que la disciplina es nuestro punto básico; sin disciplina no haremos nunca nada; con disciplina lo haremos todo.

El mecanismo de nuestros Sindicatos es sencillo. Estos se forman por ramas de producción; a cada Sindicato convergen todos los factores que viven de una rama determinada.

Quiero que los que me escuchen presten gran atención a lo que voy a decir, para que se den cuenta de la diferencia fundamental entre los Sindicatos Verticales y los Sindicatos del

tipo conocido y razonado con anterioridad. Vamos a poner un ejemplo. Hablaremos del Sindicato o Grupo Sindical de la rama de Cereales. Antiguamente se formaban Asociaciones o Grupos para defenderse no sólo de aquellos elementos extraños, sino incluso de los que constantemente tienen relación entre sí. Esto acontecía por ejemplo con la Asociación de Fabricantes de Harinas y la Asociación de panaderos. Como estas Asociaciones obedecían a fines sociales y políticos, ambas luchaban entre sí sin tener en cuenta que los problemas a debatirles eran comunes y que la actitud que tomaban en un 99 por 100 de los casos perjudicaba a ambas partes por igual.

En nuestra forma de sindicación, como no se debe a ningún fin que no sea el interés nacional de la Patria y a ningún móvil político, esto no será posible, porque la materia prima será regulada desde que nace hasta que sale hecha pan para entregarla a los consumidores. Así tendremos que el Sindicato o Grupo Sindical del ramo de Cereales, se dividirá en tantas secciones como sean necesarias empezando por los propietarios de fincas rústicas, pasando por los aparceros, fabricantes de harinas, panaderos, y terminando por el comercio de mencionado producto para su entrega al consumidor.

Como veis, esta forma de sindicación hace totalmente imposible la lucha de clases puesto que todos tenemos que colaborar para un fin común. Montados los Organismos, los productores todos comienzan la tarea de lograr una mayor producción y por tanto un mayor enriquecimiento. La mayor producción la tendremos desde el momento en que cada uno de nosotros ponemos todos nuestros esfuerzos y toda nuestra inteligencia al servicio de los intereses que nos son comunes. La empresa no significa el beneficio de uno sólo sino el bienestar del futuro a que haya contribuido, llámenlose Empresarios, Técnicos u obreros.

Estos tres elementos son los dueños natos de la empresa y a los tres les cabe la máxima responsabilidad. Los tres tienen que poner lo que sepan y puedan para lograr seguir adelante con la tarea que se les tiene encomendada.

A igual responsabilidad, estos tres elementos han de tener necesariamente, una distribución justa y equitativa de los beneficios. Y al llegar a este punto, importantísimo por todos, conceptos, ya que se trata nada menos que de alcanzar el bienestar de todos he de hacer un inciso para explicar aunque sólo sea a la ligera, pero que es necesario, algo sobre la espiritualidad de nuestro Movimiento. Nosotros no somos un movimiento materialista. Hay en nuestra manera de ser mucha más espiritualidad que otra cosa. La misma razón que

POESIA

Vivamos en el mundo.
Pero tengamos nuestro mundo aparte
en un rincón del alma. Un mundo nuestro
donde tus horas y mis horas pasen,
íntimamente, luminosamente,
sin que nos turbe nadie.

1925

Jardín de Paterna; el tiempo
se cayó en un pozo blanco
debajo de un limonero.

1930

A la fina sésibilidad de José Antonio no escapa ningún ejercicio espiritual. En toda su obra late la expresión de un gran poeta. Tales las felices y exactas locuciones de sus discursos y la precisión y elegancia que imprime a toda su obra escrita. Pero entre el cuerpo sustancial de ese jerárquico pensamiento que representa la creación de su doctrina política, también tiene hueco en el mar-

gen de su vida privada, una poesía de circunstancia y de humor, escoliada, algunas veces, por expresiones profundamente líricas. Un poema compuesto en 1925, y una canción que reseña su visita a la villa de Paterna, en la provincia de Cádiz, en un viaje de propaganda política, el año 1930, son las muestras que exhumamos en este homenaje a su recuerdo.

J. AGUNDEZ Fábrica Modelo de GENEROS
DE PUNTO. Gran Establecimiento de Coloniales
Batería de Cocina. Paquetería. General Ezponda, 7.-Cáceres

De la campaña explicativa de repoblación forestal

(Viene de 3.ª plana.)

nos impulsó a nacer lo demuestra claramente. Nuestro misticismo revolucionario es una prueba evidente de nuestra espiritualidad. Nosotros sabíamos perfectamente que cuando se hiciera nuestra Revolución, muchos de nosotros tendríamos que perder, porque en nuestras filas figuraban hombres acomodados en negocios, que con el régimen capitalista vivían a las mil maravillas y hombres que por poseer carrera tenían el cocido asegurado. Sin embargo, estos hombres se dieron cuenta de la realidad española, de que si no se oponían porque unos cuantos no querían perder sus posesiones de privilegios y no se echaban a la calle para implantar un orden nuevo, donde no hubiese privilegios, donde no hubiese injusticias, donde los trabajadores gozasen de una vida digna y humana, aun sabiendo de que para lograr todo esto fuésemos nosotros los primeros en sacrificarnos.

Pues bien; este ejemplo debe ser la norma de nuestra conducta en lo sucesivo, si deseamos hacer la España Una, Grande y Libre. Sin estos requisitos esenciales, es de todo punto imposible hacer Patria; por eso me refería antes a la distribución justa y equitativa de los beneficios de la producción dentro del Sindicato. La Falange, que conoce a la perfección los problemas, sabe positivamente dónde está el mal y comienza el camino que ha de corregirlo, consiguiendo, en particular, que todas las conciencias estén al servicio y sacrificio que ha de ser nuestra consigna en todos nuestros actos y en todas nuestras cosas.

Servicio y sacrificio, no para un solo futuro, sino

para todos los futuros. Que en toda diferencia, puestos todos a auxiliar, cuando nos sea invocado el santo nombre de la Patria, es nuestro supremo deber, es el deber supremo de todos los españoles que quieran hacerse dignos de los momentos heroicos que atravesamos. Sólo así lograremos la «Unidad entre las tierras de España, la Unidad entre los hombres de España, la Unidad en el hombre y entre los hombres de España».

No vale equivocarnos. Cada uno de nosotros tiene asignado su papel en la vida, y todo lo que sea ir en contra, o salirnos de la realidad, es cavar, a la corta o a la larga, nuestra propia propia sepultura.

Empresarios, Técnicos y Obreros. Venid a nuestras filas; ingresad en nuestros Sindicatos que son vuestros también, porque son de España. Aquí tenéis un puesto donde podéis colaborar todos juntos para el engrandecimiento de España y de vosotros mismos. Sin rencillas, sin odios, sin rencores, a construir el Imperio que Franco y la Falange desean. España, y los hombres del mañana que son vuestros hijos, sabrán apreciar y agradecer el esfuerzo gigante que habéis hecho para entregarles una Patria mejor.

¡¡Arriba España!!

El acto del próximo viernes

El próximo viernes, se celebrará un nuevo acto pro-repoblación forestal, en el que hablarán el Ingeniero Jefe del Servicio Forestal, y el Delegado Comarcal Sindical de Trujillo.

Con la debida antelación se dará la hora de comenzar el acto, que tendrá lugar también en Sage.

JOSE ANTONIO NO HA MUERTO

No ha muerto José Antonio, está entre nosotros, en esa magnífica obra de la F. E. T. que aún no es conocida entoda su grandeza, una de cuyas ramas más robustas es esa legión Femenina que trabaja, y que ya no es la mujer que estorbaban las horas de trabajo, por que José Antonio supo encontrar el sentido justo de su verdadero valor. En esos flechas que son los continuadores de la juventud plétórica da entusiasmo que hoy este forjando con el fuego de su amor la Patria grande en donde no haya hambre ni frío. La Patria grande que en sus sueños de vidente vislumbró José Antonio. No ha muerto, no, pero hoy sentimos una pena muy honda por su ausencia, y por la pena que tendrá su hermana, nuestra Pilar muy amada. Y es que hoy nos dicen que ya no volverá JOSE ANTONIO, que ha subido al lado de su vieja guardia, al lucero que estaba reservado para él, el más grande y el más brillante de todos, pero nosotros lo queríamos aquí y ya no lo vamos a ver más, ni vamos a escuchar su palabra cálida y vibrante con que despertó a la verdad tantas almas dormidas en la indiferencia y el error.

Pero él nos verá desde su lucero cómo trabajamos y seguimos animados el camino que él nos trazó con su vida generosamente inmolada aquel 20 de Noviembre de 1936. Seguramente España necesitaba para salvarse la vida de JOSE ANTONIO, y él no se la regateó, y por esto nos dejó cuando dábamos los primeros pasos por el camino difícil de la victoria.

Nos quedó su espíritu, su presencia inmaterial en todos los momentos de nuestra cotidiana labor, se hace sentir con una fuerza incontrastable. En el problema difícil de resolver, y resuelto en un momento dado con asombro de nuestra capacidad. En el acierto necesario para decidir todo aquello que nos parece tan difícil de resolver. Esta es la influencia de su espíritu que está guiando el acierto de nuestra labor.

Nosotros éramos unas muchachas sin mañana, que llevábamos una vida vacía, sin grandes aspiraciones ni problemas; sentíamos ansias imprecisas de cosas grandes; de algo que diera a nuestra vida una alta razón de ser, y JOSE ANTONIO, nos marcó el punto de partida, agrupó nuestros esfuerzos, y hoy gracias a El tenemos el santo orgullo de contribuir con nuestro granito de arena a la reconstrucción de este gran edificio de la PATRIA amada en el que nuestro JOSE ANTONIO, puso la primera piedra.

PILAR: Tú no llores, JOSE ANTONIO está tan alto como lo hubiera colocado nuestro amor, en ese lucero que parpadea en las primeras horas de la noche señalándonos su presencia; desde allí nos guía y nos alienta. No queremos saber que tú llores, Pilar. Tus Secciones Femeninas que te

A la Primera Línea de Madrid

Prisión provincial de Alicante 29 de Junio de 1936.

Camaradas de la primera línea de Madrid: Desde esta nueva cárcel donde se cree encerrar el espíritu de la Falange teniéndome encerrado, os envío con el pensamiento en nuestra España y el brazo en alto, mi mejor saludo nacional sindicalista.

Si algo tiene de agobiante la prisión, por otra parte leve sacrificio al lado del que tantos camaradas sufrieron, es el alejarme físicamente de nuestros peligros, de nuestros afanes. Pero estoy lejos en cuanto a la distancia material; fuera de ella no sólo en el ardor del espíritu, sino en una actividad silenciosa que no descansa, estoy más cerca de vosotros que nunca.

Desde esta celda de una cárcel, tuerzo sin descanso los hilos que llegan a nuestros más lejanos camaradas.

Podéis estar seguros de que no se pierde un día, ni un minuto en el camino de nuestro deber. Aun en las horas que parecen tranquilas, maquiño sin descanso el destino de nuestro próximo triunfo. No lo olvidéis, camaradas de Madrid, en la hora de ocio forzado que acaso os traigan algunos días, no caigáis en la tentación de emplearos en otra cosa que el adiestramiento para una misión no lejana y decisiva. Vuestro entusiasmo prefiera el combate a su preparación, pero lo que se acerca es demasiado grande para que lo arros tremos sin prepararlo. Mejorad vuestros métodos, acrecentad vuestra lucha en menesteres de lucha y redoblad vuestra fe en el mando. Ya sabéis que quien lleva con más orgullo que ningún distintivo las tres estrellas de plata de la milicia y con ellas al pecho os ha conducido, al través de tres años de lucha, hasta las horas presentes de crecimiento, estará a vuestra cabeza, pase lo que pase, en el instante decisivo, y con la ayuda de Dios os haré entrar en la tierra prometida de nuestra España UNA, GRANDE Y LIBRE. ¡ARRIBA ESPAÑA!

El Jefe nacional, Jefe de la primera línea, José Antonio Primo de Rivera.

FARMACIA DE
L. ESCRIBANO CALVO
Pintores, 13 ::::CACERES

adoran se sienten más unidas a ti en estas horas que te saben triste y dolorida, y si fuera posible recabaríamos para cada una de nosotras el dolor que hoy te apena y sembraríamos tu vida de flores en donde no hubiera ninguna espina. Pero Dios quiere que tú, que so lo bien mereces, tengas la parte de amargura que a todos los mortales está reservada en este mundo.

JOSE ANTONIO no ha muerto, está entre nosotros, es el AUSENTE. ¿No lo recordáis?

LA REGIDORA PROVINCIAL DE P. Y P.

Cartas escritas por José Antonio en los últimos momentos de su vida

FRAGMENTOS DE UNA CARTA EMOCIONANTE

Hermoso documento de serenidad, de equilibrio y de fe es esta carta de José Antonio, en la que por los fragmentos que publicamos agradece el fervor de la mejor amistad, que sabe de la más sutil delicadeza: ¡esos Santos Evangelios enviados al amigo dilecto que «padece cruel persecución»!...

El fundador de la Falange es en esta carta ejemplar el hombre, pero el hombre elevado a la quintaesencia de lo humanamente puro. Palpita sobre la creencia en la muerte próxima, una sutil esperanza—quebrada unos momentos después de escrita—en volver a gozar de la amistad fiel. Y después... tras la firma, como una síntesis espiritual, como un «adiós» maravilloso a lo terreno, esta frase sobria y edificante: «Ayer hice una buena confesión».

José Ant.º Primo de Rivera

ABOGADO

Prisión Provincial de Alicante.-19 Noviembre 1936.
Tengo sobre la mesa, como última compañía, la Biblia que tuviste el acierto de enviarme a la cárcel de Madrid. De ella leo trozos de los Evangelios en estas quizá últimas horas de mi vida.

Si te vuelvo a ver (lo que Dios haga) ya te contaré todo. Y si no, recibe por la vez última mi muy verdadero afecto.

José Antonio.

Ayer hice una buena confesión

Despedida a Sancho Dávila

La última carta de José Antonio a Sancho es cariñosa como la de un buen hermano y lacónica con sentido militar. Ambos sabían de ese estilo ardiente y sobrio a un tiempo.

El mártir, para quien ya la vida es cosa que acaba, dirige al camarada fraterno su sincero elogio, y le expresa la cordialidad más honda. ¡Han luchado tanto uno y otro por esta Falange hoy victoriosa!

No olvida José Antonio a los camaradas de Sevilla. ¡Expresión postrera del noble afecto de un Jefe que sabe serlo hasta el momento mismo de su sacrificio!

Sabemos cómo conserva el hoy Jefe Nacional de las Organizaciones Juveniles esta carta de su primo: ¡qué mayor tesoro para su descendencia que esa carta del eterno Ausente, ya triunfalmente erigido en supremo capitán de los caídos por España!

José Ant.º Primo de Rivera

ABOGADO

Prisión Provincial de Alicante.-19 Noviembre 1936.
Querido Sancho:

Pocas palabras, porque quizá no disponga de mucho tiempo: mil gracias por tu lealtad y por tus magníficas condiciones y un abrazo muy fuerte.

Que a ti, a tu mujer y a los hijos que os mande, dé Dios las mejores cosas. Os lo desea de corazón tu primo y camarada,

José Antonio

Al margen: No he de decirte lo que debes transmitir de mi parte a los de tu tierra.

Hotel JAMEC

Gran Restaurant. - Instalación moderna.-Gran Bar Americano

Teléfonos 168 y 64. SUCURSAL: Generalísimo Franco.

Gran Hotel Europa de JOSE JURADO CARRO

Gran Confort.—Teléfono y Cuarto de Baño en todas las Habitaciones. — B.A.R. — Calefacción. — Coche a todos los trenes.

La instalación más moderna de CACERES

Por la Patria, el Pan y la Justicia:

¡¡Arriba España!!

Ferretería y Coloniales

Sobrinos de GABINO DIEZ

S. L. — CACERES

Apartado, núm. 8.

Teléfono, 171.

ALMACEN DE HIERROS. Viguetas para construcciones

Discursos del Caudillo y de los camaradas Serrano Suñer y Fernández Cuesta

(Viene de 6.ª plana.)

balear vuestras antiguas convicciones y abrir una brecha que permita la entrada a la conversión y al arrepentimiento.

Mis palabras, pues, en estos momentos, van dirigidas no sólo a los amigos y camaradas, sino a los enemigos también donde quiera que se encuentren, porque entiendo que el mejor homenaje que podemos rendir a José Antonio en este día, cuantos nos sentimos identificados con él y somos modestos continuadores de su empresa, es tratar de incorporar a ella a los incrédulos, a los desconfiados, a los enemigos, en fin. Recordemos los méritos, el heroísmo, el genio de José Antonio, su clarividencia de juicio al discutir sobre los males de España y el remedio para ellos; pero hagámoslo no sólo como homenaje póstumo a su memoria, sino también como razones que emplear contra la sinrazón, como verdades que oponer al engaño, como rosario de amor que enfrentar a la sarta de odios y rencores que tanto mal han hecho.

Los que le conocimos y quisimos y los que, sin conocerle, han aprendido a quererle después, le hemos dedicado hoy nuestra oración más fervorosa y nuestra plegaria más íntima, y hemos afirmado y robustecido más, si ello es posible, nuestra fidelidad hacia todo lo que él representaba. Pero siendo esto mucho, no es bastante, porque no debemos ni queremos desperdiciar momento ni ocasión—y ninguna mejor que la presente, por el aire grave, sincero, que ha de tener cuanto hoy digamos, si no queremos caer en irreverencia—para hacer resaltar, sobre todo el amor de la Falange hacia los que se consideran perseguidos por ella, amor que envuelve en una atmósfera de cordial atracción las palabras de José Antonio y que es, en realidad, el impulso determinante de sus actos y el que le hace abandonar su vida anterior y dedicarse a eso que vulgarmente se ha llamado política y que él entendió como empresa mística, casi religiosa, de verdadera conversión de los españoles hacia la unidad y hermandad de todos ellos destruyendo cuanto pudiera impedir su realización. Y por eso por lo que esta fecha, que si debió ser jornada de maldición hacia nuestros enemigos, hacia los que nos arrebataron el bien perdido, en recuerdo de José Antonio y por que él era todo generosidad y olvidó todo odio en nombre de España y porque estamos ciertos de que él lo quiere así, es, sin embargo, tan sólo día de advertencia hacia aquellos y de llamamiento a la razón.

Y tan lo quería así, que en su testamento nos dice, cómo en el acto de la vista del proceso ante el Tribunal popular que había de condenarle a muerte, se ocupa con afán de explicar lo que es la Falange, para ganarle adeptos y atraer hacia ella el respeto, cuando no el convencimiento

de sus enemigos, y nos dice también cómo esa explicación produjo tal efecto en los jueces que le escuchaban que de haberla conocido de antemano quizás se hubiera evitado la matanza entre los españoles, y cómo anhela que sea su sangre la última que se derrame en contiendas civiles.

Y es que José Antonio, que jamás halagó las pasiones de la masa, ni buscó su aplauso, ni hizo la menor concesión que repugnara su conciencia o le apartara de la línea de conducta que se había trazado, amó al pueblo, no a la plebe. A ese pueblo realizador de las grandes empresas de nuestra historia. Conquistadores de América: hidalgos sin solar, labrantes que trabajan la tierra. Guerrilleros de la independencia y de la tradición: rurales campesinos y populares. Combatientes todos de la epopeya actual, vencedores de tantas batallas, que no defienden interés material alguno y si a la patria contra el marxismo internacional, mercedores no ya de nuestro agradecimiento, sino de nuestra veneración.

Y porque amó al pueblo, quiso liberarle de la tiranía de los que le utilizaban como pedestal o como campo de ensayo de doctrinas o lucubraciones, y que fuesen hombres libres y no piezas de maquinaria mostruosa quienes lo integrasen. Pero lo amó no sólo para mejorar su vida económica, sino también con amor de historia, para devolverle su capacidad creadora.

El no creía en la soberanía popular ni en el mito de la democracia rousseauniana, ni que la verdad saliese de los votos, ni en la fuerza del número, ni en la razón de los más, ni que los hombres sean realmente libres porque se diga en un papel: pero creía, en cambio, en la fuerza cósmica del pueblo y sabía perfectamente que éste nunca puede quedar reducido a ser mero espectador de los grandes acontecimientos de la historia, sino sujeto de los mismos conducido por el hombre, que señalado por el dedo de la providencia acierte a recoger y expresar sus anhelos, los encauce y le sirva de guía hacia su destino.

José Antonio siempre contó con el pueblo, y de ahí el sentido social de su doctrina. Pero porque contó con él, quiso rescatarlo para España, extender su concepto, que no quedase encerrado en los límites reducidos de una clase, sino diluido por toda la nación; por eso a los que al amparo de estrecho criterio clasista se aferraban en sostener diferencias, en mantener privilegios o en alcanzar otros nuevos que sustituyeran a los que ellos pensaban destruir por la fuerza, opuso siempre normas y actos de hermandad y comunidad nacionales, convencido de que los peores enemigos del pueblo son los que tienen un concepto parcial de él y quieren dejarlo reducido a un grupo más o menos am-

plio, pero grupo al fin de españoles, y que ese grupo disponga de los demás.

Y, sin embargo, los antecedentes sociales de José Antonio, el medio en que viviera, su profesión y su formación intelectual, fueron la causa de que unos dudasen de la sinceridad de sus propósitos, otros de su acierto en plantearlos y otros, incluso algunos que luchaban a su lado y que luego volvieron a él contritos y confesos de la equivocación que habían sufrido, de su capacidad revolucionaria para llevarlos a la realidad. Los que así pensaban no le conocían, ignoraban en absoluto el caudal de lealtad que en sí encerraba, su total incompetencia para el más pequeño fraude, la grandeza de su genio, su férrea voluntad, el renunciamiento que había hecho a cuanto pudiera distraerle de la tarea que emprendió y a la que desde el primer momento había consagrado su vida. Consciente de la enorme responsabilidad que sobre él pesaba, se quemaba en un ansia de perfección y, en asombro y diario afán de superarse, luchaba consigo mismo por vencer sus defectos y mantener en máxima tensión sus mejores cualidades.

De aquí la diferencia entre el José Antonio del acto fundacional de la Comedia y el José Antonio que va después por esos pueblos de España predicando la buena nueva entre peligros y asechanzas, molestias y escaseces, o el que el 2 de Febrero de 1936, en pleno corazón del Madrid marxista, anunció el pro-

trádoles enardecidos y convencidos.

Y es que José Antonio se ha puesto en contacto con la realidad, se ha curtido en la pelea, ha luchado en la calle con los marxistas, ha sufrido atentados, ha visto caer acorralados por las balas sus mejores camaradas, ha empuñado un fusil para defender del asalto el local de la Falange, ha encabezado con riesgo de su vida manifestaciones populares, ha hablado ante públicos hostiles que le han saludado con gestos de hostilidad, se ha enfrentado con la pobreza y la necesidad, que hasta entonces no había contemplado cara a cara, y ha sufrido también los ataques de los que se decían sus amigos y no acertaban a explicarse porque no se sometía a sus mandatos o a las conveniencias, fuesen o no justas, de la clase a que por nacimiento pertenecía.

Hasta el último momento de su vida se debate entre su modestia y su valor. Aquella le hace dudar de tener los merecimientos necesarios para arrastrar a la juventud española a la imponente batalla que se acercaba y que él mismo se esforzaba en provocar; este le inspira actos y decisiones que encienden el entusiasmo de esa juventud, que se confía a él con fe que desvanece sus temores y él empuja de manera inexorable hacia su destino de mártir y profeta.

José Antonio, aspira nada menos que a cambiar la manera de ser de los españoles, destruyendo los fundamentos, las bases sobre

tablecer el equilibrio, llegar al término clásico, que no es eclecticismo débil, sino síntesis salvadora, formada de todo lo bueno de los extremos. Quiere que la Falange sea escuela de educación humana y política al servicio de la Patria y quiere aliar de tal manera un alto sentido tradicional con otro nuevo de España, que los españoles sean capaces de morir por defender una iglesia y los fundamentos del sindicalismo nacional.

En definitiva, quiere crear un movimiento que mueva, que traslade a los españoles, con paso resuelto y de milicia, de la finalidad que tenían a otra totalmente distinta, en la que conservándose íntegras las características de nuestra Historia y tradición, se resuelvan los problemas nacionales con análogos sistemas a los que otros países han empleado, y que la experiencia en ellos demuestra que han venido a superar al liberal que el mundo conocía, gastado y caduco, sin necesidad de caer en un comunismo antihumano y antirracional.

José Antonio quería también que los hombres que le ayudasen en su tarea estuviesen unidos por estrecha hermandad, que fuesen austeros, leales y disciplinados; que pecasen de ingenuidad y de rectitud y conducta, antes que caer en la intriga o en la trampa; que fuesen claros y no hábiles, y que si algún día llegaban a puestos de mando o de responsabilidad, no creyesen podían ya descansar, o que esos puestos eran la recompensa a sus antiguas virtudes o sacrificios, sino fuente de otros nuevos y mayores, y que los desempeñasen con espíritu de servicio, y no de beneficio. Y si estas virtudes han de tenerla cuantos vistan la camisa azul, los que convivieron con él, los que tenían como mejor regalo y la más preciada recompensa un gesto suyo de aprobación, y como deshonra el menor reproche que les hiciera, y conocieron directamente su pensamiento y el entendimiento que tenía de la Falange, han de constituirse en guardianes de ellas, y servir de ejemplo con su conducta a todos los demás.

José Antonio consigue hacer de su vida armonía maravillosa: de la materia y del espíritu, de lo individual con lo colectivo, de la lógica con la fantasía, de precisión en el concepto con la lírica en la expresión, del refinamiento con la sobriedad, del afán de vivir con la resignación ante la muerte, y hasta después de ésta, sigue siendo armonía entre la eterna ausencia de su cuerpo reseco y la constante presencia de su recuerdo y de su doctrina. El quiso implantar en España ese equilibrio roto por los partidos y las clases, y pagaron su afán con moneda vil; de odio o de escepticismo; unos, criticándole con finas ironías valorándole deliberadamente mal; otros encerrándole entre rejas primero, para matarle después. Y si mucho le ofendieron los que le quitaron la vida, acaso no le hayan ofendido menos los que antes no querían que su pensamiento se convirtiera en realidad, y ahora quieren que su muerte sea infecunda. Pero los que sabemos de tu amor a España te decimos: José

Antonio, ni los unos ni los otros vencerán. La armonía y unidad de España, de sus hombres y sus tierras, la está haciendo con el estilo militar que tú querías la espada de un Caudillo, que no dudó de ti, que creyó en tu razón y como tú ama a España. La están haciendo los que combaten a sus órdenes: desde el primero de sus generales hasta el último de sus soldados y los que a sus órdenes trabajan con él, porque todos están decididos a que el sacrificio de tantos españoles que el tuyo simboliza y representa no resulte estéril.

Y por eso a vosotros, españoles de buena fe, que lucháis al otro lado, me dirijo ahora en nombre de esa unidad y en recuerdo de José Antonio para reprocharos vuestro sacrificio inútil y vuestra credulidad en unos dirigentes que al empezar la guerra os enseñaron a gritar ¡Viva Rusia! y a odiar a España, y que hora adoptan actitudes nacionales, porque así conviene a su medro personal o a su táctica política, y que son actitudes que carecen en absoluto de la mínima autenticidad. Y por eso os digo que a él le dolería en el alma, como a nosotros nos duele el hambre física y moral de nuestros hermanos de la zona roja y de los que luchan en ella engañados o forzados, y el ver a España rota, desfigurada en parte, y en parte en poder de los hombres de Moscú con sus retratos o esfiges por calles y paseos. Y os digo también que él no renunció ni en el último momento de su vida, como no renunciamos nosotros al deseo de hacerlos nuestros, incluso contra vuestra voluntad presente, incluso a costa de nuestra sangre, como él derramó la suya por redimirnos a vosotros que permitisteis y anhelasteis su muerte, que José Antonio nos decía muchas veces con tono que trataba de disimular la tristeza de su pensamiento y el dolor de verse incomprendido: «Cuando comperezcamos yo y los que me odian ante el divino tribunal que ha de juzgarnos a todos, tengo la seguridad que reconocerán la tremenda equivocación en que se hallaban y me pedirán perdón.»

Por todas esas cosas y por otras muchas más, que siento y no acierto a expresar en este momento de emoción sin igual, la voz quebrada y el corazón latiendo con premura, me despido de ti José Antonio, repitiendo las palabras que mejor pueden reflejar nuestra gratitud nuestro deseo y vuestra voluntad, y que tú dijiste en ocasión también de dolor y de pena: Hermano y camarada. Gracias por tu ejemplo. Que Dios te dé su eterno descanso y a nosotros nos lo niegue hasta que ganemos para España las cosechas que siembra tu muerte.

TALLER MECANICO
Antonio Guillén
Cabeza

Avda. de Portugal. Cáceres

CALZADOS PEÑA
Extenso surtido y buen precio
Basilio Sánchez Alcón
Teléfono 277 CACERES

CASA JAVATO
Ferretería y Coloniales

TELEFONO, núm. 179. Generalísimo Franco, 1núm.

pósito insurreccional de la Falange de no acatar el resultado electoral si era contrario a España. El valor intelectual es siempre el mismo, genial y único precisamente por serlo.

El discurso del 29 de Octubre, quizá el mejor, el más clásico y perfecto de los muchos buenos que pronunciara, el que tuviera, si queréis, más valor absoluto y menos circunstancial; pero el 29 de Octubre José Antonio no ha llegado todavía a desprenderse, aunque ya atisbara la precisión de hacerlo, de su estilo de hombre formado en el estudio y el bufete y un poco también en el cenáculo literario, del comedimiento propio de su espíritu aristocrático y de hombre poco azeado a las luchas callejeras. En cambio, poco después, con ese afán de superarse de que os hablo consigue añadir a sus extraordinarias cualidades intelectuales, cada vez más estilizadas, otras que él comprende son necesarias también, para llevar a cabo un movimiento del tipo que él dirige, de carácter eminentemente revolucionario. Y vence su timidez y adquiere gesto de jefe y da tono más ardiente, más popular y humano a sus palabras, que, guiadas por la lógica del razonamiento impecable y el calor de su entusiasmo, penetran como agudo estilete en el cerebro y en el corazón de cuantos le escuchan, arras-

las que esa manera de ser se montaba, las causas a las que obedece: la duda, el pesimismo, la abulia, el desaliento, el hastío, la falta de alegría, y de fe en una empresa colectiva, el sentido sanchopancesco de la vida, el desprecio a cuanto signifique riesgo, disciplina y jerarquía, pero quiere también evitar que las únicas afirmaciones, las únicas actitudes resueltas que en España existían y que a veces se derivaban de la desesperación de muchos hombres o de la injusticia con que eran tratados, pero que siempre estaban impregnadas del odio y de todas las pasiones del materialismo marxista, fuesen las que calificasen o determinasen esa nueva manera de ser de los españoles que había de sustituir a la anterior. Por eso sueña con res-

FELIPE ORTEGA PERERA-VELASCO

Abogado

GESTOR ADMINISTRATIVO

COLEGIADO

Obtención de certificados de penales. Últimas voluntades, de planos, de Catastros etc., etc. Presentación de documentos en Oficinas públicas y Centros Oficiales. Legalización de documentos. Gestiones de todo género

SAN PEDRO, 1.

MUÑOZ CHAVES, 12.

TELÉFONO, 1464

CACERES

CAMISERIA — GENEROS DE PUNTO
CASA GOZALO

Teléfono 212

Abanicos — Perfumería — Confecciones

"Murió José Antonio,
dicen los pregones.,,"



La Falange

"Vive José Antonio,
afirma la Falange."

HOMENAJE PÓSTUMO AL FUNDADOR DE FALANGE ESPAÑOLA

Discursos del Caudillo y de los camaradas Serrano Suñer y Fernández Cuesta

«¡Dichosos los que muriendo como él, viven para la Patria! Con su sangre gloriosa se han escrito los destinos de la nueva España, que nada, ni nadie, logrará torcer.»

Discurso de S. E. el Jefe del Estado,
Generalísimo Franco

¡Españoles!!
Murió José Antonio, dicen los pregones,
¡Vive José Antonio! afirma la Falange.

¿Qué es la muerte y qué es la vida?...

Vida es la inmortalidad, la semilla que no pierde, que un día tras otro se renueva con nuevo vigor y lozanía... Esta es la vida hoy de José Antonio.

No murió el día que el plomo enemigo segó, en el patio de la cárcel, su juventud prometedor.

Se desplomó la materia, pero vivió el espíritu. Marchó su doctrina, con su inspirada canción, de boca en boca, y en los campos y en las ciudades, en los frentes como en la retaguardia, en los rincones de las celdas de las cárceles sombrías como en los tenebrosos calabozos de las Checas rojas, suena como un susurro la canción de la Falange. Se hace popular el himno de la camisa recién bordada, y es familiar la guardia perenne de los caídos sobre los luceros, y el yugo y las flechas, ennoblecidas por la sangre derramada, se convierten en emblema de los nuevos cruzados.

Es el lema de los conjurados de ayer el lema de la nueva España. Resuena como impulso generoso o como afirmación de fe, rememora en la paz de los claustros la catolicidad de las viejas Cruzadas, invade los talleres con sanas alegrías, recorre las ciudades y se alberga en los campos, salva los montes y discurre en los valles, cruza las fronteras y atraviesa los mares.

El ¡Arriba España! alcanza los honores de la universidad. Esta es la nueva vida del mártir... Fruto de aquella otra, ejemplar y modelo constante para nuestras juventudes.

Educado en la severa disciplina de un hogar castrense, templó su carácter en el culto a la Patria, alcanzando la serenidad y fortaleza del soldado. Su fuerte inteligencia y su sólida cultura dieron a su inspiración dimensión insospechada. Su fe religiosa y su hondo espíritu cristiano le abrieron los secretos de nuestra Historia, descubriendo su verdadera magnitud. Soldado y poeta, sintió los nobles afanes de nuestra juventud, las santas inquietudes por la grandeza patria. Esa bendita impaciencia española de los siglos dorados, de los que José Antonio es el espejo.

Por ello vive entre nosotros y nuestra juventud le reconoce como símbolo de sus inquietudes y precursor de nuestro movimiento. Mas, si la dimensión grandiosa de su pensamiento se perdiese en el egoísmo aldeano y limitado de grupo o de partido; si el espíritu monástico y castrense que siempre predicó se cambiase en torpes egoísmos o en consecuencias

ambiciosas; si la idea de servicio se trocase por la de ventaja; si la disciplina y jerarquía se bastardease con reservas o con deslealtades; si a su estilo de lenguaje claro, justo y clásico, sucediese el pedante, tan opuesto a aquél, entonces habría muerto José Antonio, y con él enterraríamos el sano espíritu de nuestro Movimiento.

Al rendir hoy homenaje en este aniversario a nuestro caído, lo rendimos en él a todos los héroes y los mártires de nuestra causa, de los que José Antonio quiso ser y fué su Adelantado.

¡Dichosos los que, muriendo como él, viven para la Patria! Con su sangre gloriosa se han escrito los destinos de la nueva España, que nada ni nadie logrará torcer.

Así lo quieren los que por España mueren y así lo sintió el mártir que hoy honramos.

José Antonio Primo de Rivera. ¡Presente!

¡Arriba España!

¡Viva España!

Terminado el discurso, la Banda de música del Frente de Trabajo, dirigida por el maestro Gordillo, tocó el «Oriamendi» y «Cara al Sol», que todos los concurrentes oyeron brazo en alto, terminando con el Himno Nacional, que tocaron las dos Bandas de música.

Una vez terminado el acto, la sección del Frente de Trabajo desfiló ante las autoridades, dando vista a la derecha y un ¡Arriba España! que contestó la multitud.

El acto, dentro de la seriedad del mismo, resultó lucidísimo y emocionante.

Solemnes funerales en Burgos

Burgos 20.—Con gran solemnidad se han celebrado los funerales en memoria del glorioso fundador de la Falange, José Antonio Primo de Rivera.

Asistieron numerosos generales, jefes y oficiales del Ejército, todos los miembros del Consejo Nacional e infinidad de representaciones de Falange Española Tradicionalista de las JONS.

El Caudillo hizo su entrada en el templo bajo palio, ocupando sitio de honor en el presbiterio y recibiendo el agua bendita de manos del obispo de la diócesis.

Con el Generalísimo ocupó sitio de honor el secretario general de Falange Española Tradicionalista de las JONS, ministro de Agricultura, don Raimundo Fernández Cuesta, y el ministro del Interior, don Ramón Serrano Suñer.

El número de fieles que acudió a los funerales de José Antonio fué incalculable, quedando bastante público a la puerta del templo.

Lea V. FALANGE

Discurso del Excmo. Sr. Ministro del Interior, camarada Serrano Suñer

A través de la gran emoción de su recuerdo, José Antonio nos ofrece motivos de evocación en agolpada multitud. Y es que los treinta y tres años de su vida—de esa vida magnífica como su muerte—tienen tal riqueza de rasgos y tal fecundidad de acción y de pasión, que no es empresa fácil encerrarlos en una fórmula simplista.

Y, sin embargo, a poco que se recapacite sobre su breve y denso caminar por la tierra, se alza perfecta, sin sombra, perfilada con trazo seguro y acabado, la figura del hombre con su unidad entera e imborrable, en la incontestable consecuencia de su teorema.

Fuó José Antonio—muchos hacen mal en hablar de él sin saber cómo fué—todo autenticidad, rigor y disciplina mental. Por ello era un temperamento clásico que conjugaba en una línea de armónica plenitud los más finos matices del análisis (que sólo una reflexión friamente intelectual sabe captar) con los más brillantes cuadros sintéticos para los que hace falta, además, el ímpetu y el calor de lo vital.

Este hombre que proclamaba la dialéctica de los puños y de las pistolas como réplica necesaria a la pérdida dialéctica de los votos, empleada por los tahures de la política como instrumento para tracionar, hasta desmembrarla, una Patria tan cara, sabía manejar el escarpelo agudo de su razón sobre el embeleco secular de Juan Jacobo.

Y porque fué un temperamento clásico supo concebir la unidad de España como una unidad de destino con esa visión definitiva de la Patria, sublime conquista de un pensamiento robusto, que ya nadie osará arrebatar a los entendimientos y a los corazones jóvenes de la España recobrada.

Esta ponderación, este sentido de la medida y esta percepción de lo cierto y lo real, que Dios sólo otorga a sus elegidos, culminó en el momento decisivo de su tránsito a la otra vida.

Quizás no exista en la lengua castellana, por otra parte de léxico tan rico, una palabra que con justeza y exactitud exprese la virtud humana de dominar los propios resortes anímicos hasta un límite de serenidad superada. Pues esta virtud es la que resplandece en la muerte de José Antonio. Siempre a punto, valorando los instantes con precisión matemática, vió la llegada de la muerte en una actitud de ecuanime grandeza. Sin exaltaciones teatrales ni depresiones, dando al supremo paso la importancia que tiene, en su viaje a lo infinito, este estado de gracia que transparenta su disposición testamentaria, espíritu clásico que, por serlo, sintió la justicia como vir-

tud cardinal y como vocación, porque el Decreto—ciencia y arte que a cada uno dalo suyo—no arraiga sino en quienes tienen del peso, de la medida y del número, un sentido exacto y humano.

El vivió la Jurisprudencia con el decoro insuperable de los que visten la toga sin mancharla, por-

Homenaje a la memoria de JOSÉ ANTONIO

La aviación nacional arroja flores sobre la cárcel y el Cementerio de Alicante

Burgos, 20.—A las doce de hoy aviones nacionales han arrojado flores sobre la cárcel y el cementerio de Alicante, cumpliendo órdenes del Generalísimo.

El Parte Oficial de guerra del día 20, daba así la noticia:

ACTIVIDAD DE LA AVIACION

«A las doce de hoy, nuestra Aviación bombardeó con flores la cárcel y Cementerio de Alicante, en homenaje al glorioso fundador de la Falange, José Antonio Primo de Rivera, asesinado y enterrado en aquella ciudad.»

Texto de las cuartillas que se acompañaban con las flores: Los ramos iban envueltos en periódicos del día, y en las cuartillas se decía:

«La Aviación nacional en nombre y representación del pueblo español, dedica este tributo de flores arrojadas desde las alturas a la memoria eterna del primero de los camaradas de la Falange, José Antonio Primo de Rivera, capitán de nuestras escuadras de Caidos, creador y profeta de nuestro Movimiento, asesinado por las hordas marxistas en la prisión de Alicante el 19 de Noviembre de 1936 cuando en España empezaba a amanecer.»

José Antonio Primo de Rivera ¡Presente! y ¡Arriba España!»

que saben que la justicia es una emanación de la divinidad.

Este culto suyo para el Derecho es una lección que no podemos arrumbar como lastre molesto de su herencia. Porque el Derecho, que es rémora detestable y odios cuando como reloj parado, marca una hora inamovible en su esfera, es la garantía insustituible para los valores personales cuando marcha al compás del tiempo y cuando sirve para abrir cauce a la concepción del mundo y de la vida que tiene la ge-

neración que ha de cumplirlo.

Por ello urge acometer la tarea positiva de crear el derecho de la Revolución Nacional española: la norma que encuadre el orden nuevo, la que le dió sistema institucional, el rigor y con su fuerza nos lo defiende de la codicia, de la incomprensión y de la ruindad de toda suerte de malvados.

«He aquí la tarea de nuestro tiempo: devolver a los hombres los sabores antiguos de la norma y el pan. Hacerles ver que la norma es mejor que el desenfreno. Que hasta para desenfrenarse alguna vez, hay que estar seguro de que es posible la vuelta a un asidero fijo».

Precisamente por esta vocación hacia la Justicia salió José Antonio al palenque de la vida pública, a despertar a la juventud española, única fuerza capaz de levantar a la Patria cuando se hallaba en trance de desplomarse en el fondo último de su decadencia. Y fué a esta lid como abogado, redimiendo así a la política nacional de los males que había sufrido como consecuencia de otro abogadismo, el abogadismo pernicioso y rabulesco que aún profesan gentes sin conciencia ni emoción creadoras y que todavía muchas veces, vesido con la hipocresía de las artes menores, pugnarán por imponerse. Por ello se constituyó José Antonio—en el Parlamento, en el foro y en el ágora hispana—en el gran abogado, en el gran defensor de España, de sus esencias históricas, de su destino y de su ser, de su unidad en ocasión casi irremediable de fractura y de muerte; en defensor de su gran patrimonio moral, para cuya recuperación puso en juego la acción reivindicatoria, que se dispuso a esgrimir con la pericia de un técnico en patriotismo, resuelto a vencer o morir con el ímpetu ardiente de su sangre jerezana y la fe encendida de las juventudes que acudieron entonces y las que acudirían más tarde, al sentir en su corazón la noble llamada del gran precursor, a cuyo plan, perfecto en la inteligencia y en el propósito, sólo el tiempo faltó.

Por eso en horas de angustia suprema, José Antonio, descendiente de soldados, sangre militar en sus venas y aliento militar en su alma, acudió a quien

simbolizaba sin mancha las virtudes inextinguibles del Ejército español para comunicar su ansiedad y la desproporción entre sus medios y la magnitud del peligro—imminente y terrible—, que sólo el poder de las armas podía en aquella hora conjurar.

Desde la tribuna de su vida ejemplar, José Antonio, nos envía el mensaje de sus enseñanzas y de sus consignas. Pero es preciso que al recibirlas, para seguir las—no sólo para vocearlas, ni para especular con ellas—, no agridemos desmesuradamente la distancia que de él nos separa, porque, si bien le va la categoría de héroe de romancero, precisa esquivar el riesgo de que se desdibuje su figura entre las nieblas impalpables del mito.

Es necesario que su personalidad no se deforme en fuerza de abstracciones y simbolismos. El, que tenía afán de banalidad que en España «sub specie æternitatis» debe ser contemplado por nosotros con cálidos anhelos de proximidad. No sustituyamos su presencia cargada de humanidad, por barrocas metáforas indignas de la elegante sencillez que él tanto amara. Conservemos en sus dimensiones precisas el vehículo de hermandad que nos uniera con José Antonio. Sólo así evitaremos ese peligro de profanar su memoria en que fácilmente se puede caer al desviar la intención de sublimarla. Y huyamos también del tópico, porque éste la empañaría con el humo espeso de la vulgaridad.

Tú ofreciste, José Antonio, la vida por la salvación de España, y bien se nos alcanza que sólo ésta será consuelo para todos los que contigo se nos fueron.

Por tierras de Castilla y de Aragón, de Cataluña, de Andalucía y de la Mancha, que fueron por ti hasta su entraña amadas, la juventud que despertaste de su sueño o de su error, recorre, con la sola tristeza de tu muerte, los caminos difíciles de la España heroica, y al cantar tus canciones todos los días grita: ¡Arriba España!

Seguidamente, y con el mismo ritual que el anterior, el «speaker» comunicó que va a hacer uso de la palabra el Secretario general del Movimiento y ministro de Agricultura, señor Fernández Cuesta.

Discurso del Excmo. Sr. Ministro de Agricultura, camarada Fernández Cuesta

En el anochecer de este día de dolor y de luto, de alta recordación hacia el hombre que hoy hace dos años dejara de existir físicamente, me dirijo a vosotros, españoles todos, los de aquí y los del otro lado, a los que le amasteis y le comprendisteis, a los que le mirasteis con diferencia y a los que no le quisisteis también, para pedir a los primeros que ese amor nun-

ca se entibie y a los últimos, que aparten de sí la indiferencia o el rencor y, despojados de estas taras psicológicas, piensen y mediten sobre si la vida y la muerte de José Antonio no tienen un valor auténtico de ejemplaridad suficiente para dar a su doctrina, a su obra, caracteres de pureza y de fuerza proselitista bastante para hacer tam-

(Continúa en 5.ª plana.)